

AC 23 64

Hola, buenas noches, bienvenidos al tiempo del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años, el CAT. Esta noche en nuestro programa Literatura Española hablaremos de las coplas de Jorge Manrique. Esta noche en nuestro primer programa de Literatura Española contamos con la presencia del Catedrático de Literatura Española, Miguel Ángel Pérez Priego, y de la profesora Nieves Baranda.

Muy buenas noches a los dos. Muy buenas. Buenas noches.

Vamos a dedicar nuestro espacio a la figura de Jorge Manrique y a su obra, su obra principal, las coplas a la muerte de su padre, pero antes de entrar en el tema me gustaría aproximarnos a lo que es esta asignatura dentro del curso de acceso, podríamos comenzar hablando de sus objetivos. Bien, en primer lugar, esta asignatura tiene como propósito que el alumno llegue a tener unos conocimientos generales del desarrollo de la literatura española en su conjunto y sobre todo que sea capaz de acercarse a los textos literarios por sí mismos, de modo que desarrolle la capacidad de comprensión del texto escrito, literario y no literario, y en este sentido creemos que esta capacidad le será muy útil en sus posteriores estudios universitarios. En estos comienzos del curso quizá el alumno está todavía algo desorientado, es conveniente decirle que tiene una serie de medios a su alcance, ¿cuáles son estos y cómo debe utilizarlos? Bien, antes de empezar nada, el alumno debe tomar la guía del curso de acceso y leer muy detenidamente las páginas que se dedican tanto a información general como a información específica de la asignatura, porque ahí encontrará detallados todos los aspectos de relevancia para la materia.

Una vez que ha leído la guía del curso y todo el tiempo que dedica a esto no es en modo alguno tiempo perdido, sabrá que dispone de las unidades didácticas, es un libro en el que encontrará un desarrollo general desde la historia a la literatura a un nivel adecuado para este curso de acceso, unos cuadernos de evaluación a distancia que deberá ir realizando a lo largo del curso, sabrá que dispone también de una serie de medios audiovisuales, tanto estas emisiones radiofónicas como emisiones de televisión, también sabrá que dispone de vídeos y asimismo sabrá que tiene a su alcance, a su disposición un profesor tutor en su centro asociado y en caso de no disponer de este profesor tutor en su centro asociado que puede llamar siempre que lo desee a los profesores de la sede central de la UNED, a cualquiera de los cinco profesores que componen el equipo docente de la asignatura. ¿Qué es lo que el alumno tiene que preparar? Porque hemos hablado de unas unidades didácticas, también hay unas lecturas obligatorias, ¿qué podríamos decir? Sí, efectivamente. Las lecturas obligatorias, como he dicho antes, si se trata de que el alumno desarrolle su capacidad de comprensión de los textos es fundamental que él se acerque por sí mismo a estos textos.

En este sentido hemos elegido cinco lecturas obligatorias que encontrarán detalladas en la guía pero que a pesar de todo les voy a enumerar. Se trata de las poesías de Jorge Manrique, Las coplas a la muerte de su padre concretamente, de la obra Rinconet y Cortadillo de Miguel de

Cervantes, Peribañez de López de Vega, una novela de Galdós, La de Bringas y una obra de poesía del siglo XX que es Campos de Castilla de Antonio Machado. Estas lecturas deberán ir las haciendo a lo largo del curso.

Voy a insistir mucho en una cosa, no dejen para mayo el estudiar, empiecen a estudiar siguiendo el ritmo que les marcan las unidades didácticas, realicen los cuadernos de evaluación a distancia, entreguenlos en las fechas aproximadas y así sabrán que van llevando un ritmo adecuado al curso. Podrán ir haciendo las lecturas a su tiempo, irán surgiendo las dudas y podrán ir consultándolas en cada cosa en su momento. Yo creo que este es un consejo fundamental para poder desarrollar correctamente la materia y su estudio.

Sobre todo volver a insistir en que utilicen todos los medios que la UNED pone a su alcance, para que los utilicen y los utilicen desde el principio. En cuanto al examen final, estamos empezando, no queremos asustar, habrá un último programa que dedicaremos al examen, no obstante en los centros asociados y también en la sede central les podrán responder a todas las cuestiones que tengan al respecto. Si tienen cualquier duda, por favor, llamen a los profesores de la sede central o hablen con su profesor tutor.

Saben que estamos aquí para atenderles, que no se trata, nadie va a pensar que qué vergüenza que no saben nada, etcétera, etcétera. Por favor, dejen a un lado sus miedos y cualquier consulta que tengan que hacer, háganla. Y desde luego en este primer programa, pues les damos la bienvenida a todos los alumnos que se han matriculado en esta asignatura.

Vamos a continuar con nuestro programa y vamos a hablar de un autor, de Jorge Manrique y de su obra, sobre todo centrándonos en su gran obra, Las coplas a la muerte de su padre. El profesor Pérez Priego va a comentarnos esta figura, esta figura de Jorge Manrique, también su obra y su gran obra. ¿Cómo podemos situar la figura de Jorge Manrique en su tiempo? ¿Cómo podemos desglosar su obra y, sobre todo, por qué se ha elegido esta obra como representativa de la Edad Media? Mucho gusto.

Efectivamente, como acaba de exponer la profesora doña Nieves Barándas, en el curso de acceso el equipo docente ha cuidado desde el primer momento establecer una selección de obras principales de la literatura española con cuya lectura el alumno complementa sus conocimientos de historia literaria. Todos estamos en el convencimiento de que no hay saber literario si no hay lectura de esas obras. Entonces, se procedió a esa selección, naturalmente toda selección siempre es parcial y discutible, pero yo creo que en una de las obras que estamos prácticamente todos de acuerdo como representativas de la literatura de la Edad Media es precisamente en la obra de Jorge Manrique, Las coplas a la muerte de su padre.

Porque, efectivamente, tanto por el contenido de ese poema, como por el tratamiento poético que le da el autor, como por la valoración que se ha hecho de Las coplas a lo largo de la historia, pues es una obra muy representativa de la Edad Media. Por todas esas razones que enumeraré brevemente, trata un tema muy medieval como es la preocupación por la muerte, una verdadera obsesión para el hombre medieval y para el hombre medieval de la Baja Edad

Media después de las tristes experiencias, de las epidemias y más hay una familiaridad desgraciadamente con la muerte que pasa a ser un hecho muy ordinario y los poetas insisten una y otra vez en ese tema. Trata también de la figura de un caballero muy representativo del mundo de la Edad Media, un caballero que se hace en la vida de las armas y en el servicio a su señor, al rey, y luego es un poema que artísticamente está muy bien logrado, es un poema lírico, un verso muy ágil de esa combinación de octosílabos y quebrados en una estrofa muy armoniosa que lo hace muy representativo también de esa poesía lírica de cancioneros de finales de la Edad Media.

Por otro lado nos ofrece un lenguaje poético pues casi perfecto, un castellano, un español que va a ser la base del español del siglo de oro, es la lengua madura, la lengua que ha inspirado también a Nebrija en esos años, o inspirará pocos años después la gramática, la primera gramática castellana, Nebrija considera que la lengua ha llegado al máximo de perfección que puede tener, es una lengua, como digo, sencilla, de vocablos patrimoniales, ya depurados los latinismos y todos los recursos, y es la lengua que va a heredar el siglo de oro y la que va a ir pulimentando y elaborando. Y por último, pues por la valoración que se ha hecho, como decía Jorge Manrique, a lo largo de la historia, es uno de los valores consagrados literarios, podríamos decir que está en el canon literario español, desde siempre prácticamente, que desde el siglo XVI comenzaron a hacerse glosas y comentarios a su obra, pues hasta la generación del 98, que le dedica tantas y tan hermosas páginas a la figura de Manrique, Machado, Azorín, o los poetas del XXVII, los poetas del XXVII es uno de los autores que más valoran y más finamente valoran, está en la base de mucha poesía de Jorge Guillén, que titula uno de sus libros de poemas precisamente con un verso de Manrique, que va a nadar en la mar, o en Pedro Salinas, que le dedica un espléndido estudio sobre la original de Jorge Manrique. En cuanto a la figura de Jorge Manrique, profesor Pérez Priego, Jorge Manrique vivió y murió, además, como un caballero.

Su padre también tuvo mucha influencia en él, don Rodrigo Manrique. ¿Es así? ¿Cómo podríamos dar algunos datos biográficos? La familia Manrique es muy interesante porque es muy sintomática de este mundo caballeresco de finales de la Edad Media. Ellos pertenecen al linaje de la Francia estirpe de Lara, y don Rodrigo, efectivamente, es el padre de la dinastía, y como caballero muy involucrado en toda la agitada vida política del siglo XV, intervienen los hechos principales.

Por herencia familiar que pertenece, se ascribe políticamente al bando de los infantes de Aragón, con un enfrentamiento casi perpetuo y constante a la figura de don Álvaro de Luna, porque don Álvaro significa una merma del poder real en el que los Manrique y don Rodrigo Manrique creen firmemente, y luego, además, porque don Álvaro es también candidato al maestrazgo de la importantísima y poderosísima Orden de Santiago, que terminará cobrando don Rodrigo. Luego, además, también intervienen, después del reinado de Juan II, en las aspiraciones al trono del príncipe de don Alfonso, ante Enrique IV, y luego de la princesa Isabel, la católica, frente a las aspiraciones de la Beltraneja. Todo eso les lleva a emprender sucesivamente las armas una y otra vez, sin abandonar tampoco la guerra de reconquista y las

intervenciones en la frontera de Granada.

Y don Rodrigo es un personaje absolutamente implicado en todo ese mundo de armas y de intrigas políticas. Y don Jorge hereda, lógicamente, forma parte del clan familiar. Es, en ese sentido, un segundón que obedece a las directrices que marca don Rodrigo, pero es un hombre que lleva también muy decorosamente la vida de las armas.

Interviene en varios sucesos de relativa importancia y, claro, corona, bueno, lamentablemente, pero hermosamente, su vida con la muerte en un hecho de armas, la toma del castillo de Garcimuñoz en poder del marqués de Villena. En ese sentido, se cumple una vez más aquel dicho de Petrarca de que un bel morir tuta la vita honora. Estamos ante otro caso de poeta malogrado, muerto en circunstancias trágicas y con una vida truncada cuando estaba en el esplendor, en este caso, de sus 39 años.

Jorge Manrique fue un poeta de obra corta que, sin embargo, se consagró, logró la gloria con sus coplas a la muerte de su padre. Pero quisiera comenzar con esta otra poesía, esta poesía de amor cortés, de ingenio, antes de centrarnos en su gran obra. Sí, efectivamente, el caballero de estos finales de la Edad Media, confluyen las dos dedicaciones.

Manrique, otra vez, cumple el famoso ideal de la alianza entre armas y letras. Esto que tantos caballeros y nobles y letrados del siglo XV habían defendido, pues, por recordar alguno, el marqués de Santillana. Y Manrique, junto a la dedicación a las armas, tiene también la dedicación a la poesía, al mundo literario, que también adorna la vida del caballero.

Y él interviene, lo sabemos, por datos históricos que tenemos contrastados, interviene en algunas fiestas injustas poéticas. Interviene de una manera muy elegante, en unas famosas fiestas que se celebran en Valladolid, en 1475, con motivo de la entrada de los Reyes Católicos. Y hay un gran concurso, una gran fiesta, un gran concurso de caballeros poetas, de damas.

El cortejo de la Reina Isabel estaba compuesto por engalanadas damas, un mundo verdaderamente estilizado, bello, de esa belleza del ocaso de la Edad Media. Y don Jorge interviene también, como tantos otros poetas en aquel cortejo, con lo que en la terminología de entonces se llama una invención. Una invención es un género de poesía breve, pero muy ilustrativa de lo que es esa poesía de fiestas caballerescas del siglo XV.

Es una poesía visual en la que se combinan un motivo plástico, visual, como digo, y un motivo literario. De manera que eran una especie de leyendas que llevaban los caballeros o las damas en sus vestidos, y también con un artilugio que formaba la cimera de la armadura del caballero, y que era glosada por esa leyenda de la letra. Bueno, Manrique hace, los pongo como ejemplo que pueda resumir toda esa poesía ocasional y menor de su poesía.

Sale con una de estas invenciones en la que representa la cimera que lleva en el yelmo una noria con sus cangilones. Y la letra que dice, o sea, aquestos y mis enojos son de una igual condición, que suben del corazón las lágrimas a mis ojos. Ese es el juego poético en el que

practica Jorge Manrique perfectamente como tantos otros caballeros.

Y efectivamente dedica una buena parte de su obra, fuera de este famoso poema de Las Coplas, a esa poesía ligera, caballeresca, ocasional, de fiestas, de gala, muy representativa de los finales de la edad. Pero el poeta cambia esta poesía de Lances y de Amor Cortés a algo mucho más profundo, mucho más sentido. Tiene, por supuesto, que ver la muerte de su padre, una muerte además bastante larga, ¿no? Murió de cáncer, creo.

Exactamente, sí. ¿Qué es lo que le influye y cómo construye don Jorge este poema, su gran poema, Las Coplas, a la muerte de su padre? Bueno, efectivamente, la figura del padre, como decíamos antes, era absolutamente dominante en la personalidad de Jorge Manrique, ¿no? Él tuvo que pasarlo mal y sentir un profundo dolor cuando don Rodrigo, enferma en el año 75 de cáncer, hasta fallecer en su villa de Ocaña, ¿no? La enfermedad fue larga y penosa, y seguramente don Jorge meditó muchas veces en la muerte a lo largo de esa enfermedad del padre. De manera que es muy probable que Las Coplas no se escribieran de un golpe, sino que él fuera elaborándolas a lo largo de un periodo.

El periodo de la muerte del padre, que lógicamente le lleva a una reflexión muy profunda, pero también muy serena, sobre lo que es la muerte en sí, el recuerdo de otras muertes, y luego también el retrato de la propia figura de don Rodrigo. Este motivo del retrato y la descripción que él hace, la valoración que hace don Rodrigo como guerrero, como leal de los reyes, está además motivada por un pequeño acontecimiento, o gran acontecimiento, que se produce en la vida del propio don Jorge Manrique, en el año 78, que fue un episodio guerrero más, pero que le llevó al apartamiento, incluso a la prisión, por parte de los reyes católicos. Hay unos meses en que Jorge Manrique es un proscrito, y es un penado prisionero de los propios reyes, acusado de deslealtad.

Eso hubo de dolerle profundamente, puesto que no era el ideal suyo, ni había sido el ideal del padre. Por eso, en las coplas introduce ese gran retrato de la figura heroica y valiosa que era el maestre, pero valorando sumamente esa lealtad, esos principios a un sistema feudal de la monarquía absoluta y del rey, del señor feudal, que suponía la figura del rey. Entonces, compuestas las coplas a borbotones, diríamos, en sucesivos momentos emocionales, las coplas, el resultado final sí es claro, y la crítica siempre lo ha visto así, es bastante convincente, la famosa división en tres partes bien visibles, a lo largo de las cuales avanza el poema.

Una primera, que vendrían a ocupar las primeras trece coplas, de reflexión sobre la muerte, la casualidad de la vida, el paso del tiempo, consideraciones de tipo general. Una segunda parte, que comprendería unas diez estrofas, de la catorce a la veinticuatro, que sería una reflexión sobre la muerte histórica, la muerte de unos personajes cercanos en el tiempo, figuras que todo el mundo conoce, desde el propio rey Juan II, Enrique IV, hasta los poderosos maestros de las órdenes militares de Santiago y de Calatrava. Y, por último, la muerte concreta, precisa, del padre, del maestre don Rodrigo, parte en la que el poema da un giro muy especial, y lo que plantea es un pequeño auto de la muerte, porque es un diálogo, abandona el tono

admonitorio, expositivo de las coplas anteriores, para hacer hablar a la propia muerte, que dialoga, habla con don Rodrigo, lo llama para el último viaje, y don Rodrigo le responde, acatando con resignación humana y cristiana, la llegada de la muerte.

Por lo tanto, el poema podríamos decir que se divide en tres partes, esta primera parte de reflexión, una segunda parte de recuerdo de los grandes personajes de su época, y en los últimos versos, esta semblanza de la vida y de la muerte de su padre. ¿Sería así? Así es, sí, correctamente. Cada una de esas partes tiene numerosos elementos interesantes de comentar.

Desde la primera, ese tono aleccionador, admonitorio, ejemplarizante, en primera persona de plural, si recuerdan, nuestras vidas, son los ríos, asumiendo un papel moralizante y de llamada de atención sobre un acontecimiento tan poderoso y tan escalofriante como es el paso del tiempo y la llegada de la muerte. Pero está hecho con una serie de puntos de doctrina bastante corrientes. Quiero decir que Jorge Manrique no va a beber en fuentes filosóficas rebuscadas.

Es la doctrina cristiana común de la tradición de la Iglesia, los padres de la Iglesia, de la Biblia, y de algunos himnos y oraciones litúrgicas que la crítica ha detectado su presencia en algunos pasajes concretos de las coplas. Un saber moral que estaba al alcance de todos la gente más corriente de la época. En la segunda parte, donde Manrique reflexiona sobre la muerte de personajes históricos, aquí echa mano de la construcción de un tipo de poemas frecuente en la época, los poemas elegíacos, los plantus, los poemas en los que se lloraba la muerte de un personaje.

Para darle mayor vigor y mayor intensidad a esa pérdida, se recordaban, efectivamente, otras muertes de personajes célebres del pasado. Y por ahí, por ese camino, se introducía ese recurso tópico de la retórica tan conocido que es la pregunta escalofriante, tremenda del Ubisum, ¿dónde están ahora aquellos grandes personajes del pasado? Manrique asume ese tópico y juega con él, pero en vez de remontarse a aquel pasado remoto de griegos, romanos, troyanos, lo dice él, dejemos a los troyanos y a los romanos, aunque conocemos sus historias, vengamos a lo de ayer. Entonces, trae al recuerdo personajes muy vivos, personajes que conoce todo el mundo, don Juan, los maestros de las órdenes, don Álvaro de Luna, el jovencísimo príncipe don Alfonso, que había muerto tan joven, pero todavía va más allá el poeta, y no se limita a esa enumeración descarnada de nombres, sino que, como gran artista que es, sabe traérnoslos a nuestro presente, y evocarlos en un rasgo, en un gesto, en una caracterización muy singular de su entorno más entrañable y personal.

De manera que cuando recuerda a Juan II, por ejemplo, lo que recuerda es la corte, las damas, los caballeros, este mundo de las fiestas al que aludía yo antes, o si recuerda a Enrique IV, recuerda su dedicación a esa vida muelle y placentera de que tanto le culpó la posteridad, o tremendamente recuerda a don Álvaro de Luna, lo recuerda degollado en la plaza de Valladolid, ajusticiado. Y continuando, bueno, ya tenemos que casi acabar, nos quedan pocos minutos, pero todavía hay un par de preguntas. ¿Podríamos hablar del lenguaje, de la estructura, del ritmo poético que tiene el poema? Sí, este es un punto muy interesante de la obra.

Ya hemos visto que, en fin, los temas que trata, la motivación de las coplas. Vengamos al resultado poético, al resultado literario, que es donde se refleja más sensiblemente la originalidad de este breve poema, porque son 40 coplas de 12 versos cada una. Estamos en torno a los 500 versos.

Bueno, la originalidad estriba, en buena parte, en lo que Jorge Manrique no hace, lo que podía haber hecho, conducido por la presión de la poesía de su época, pero que, sin embargo, él se va apartando. No hace, por ejemplo, siendo este un poema de tema elevado, tan impresionante como el de la muerte y la pérdida de un caballero, pues deja al lado aquellas construcciones alegóricas, aquellas visiones inspiradas en Dante o en la poesía grecolatina, y hace un poema sencillo. Un poema que no hay, como digo, una rebuscada construcción ornamental ni retórica.

Hace un poema discursivo, lineal, en el que nos va hablando, como hemos dicho, de la muerte en abstracto, la muerte histórica y a la muerte concreta. Y en la métrica, efectivamente, hay también otro hallazgo, ciertamente. Hubiese, lo lógico por el tema y el tipo de poema que era, es que Manrique hubiese optado por el arte mayor.

El verso sonoro del arte mayor, como había hecho Juan de Mena en su laberinto. No. Prefiere un verso corto, el verso octosilábico, pero además todavía le introduce otro factor de agilidad y de musicalidad, que es el quebrado.

Y entonces va alternando, va combinando en la copla, la copla es de doce versos dividida en dos semiestrofas de seis, y va combinando dos versos octosilábicos y un quebrado, y los quebrados van rimando entre sí. Eso le va dando un ritmo muy ágil, muy musical, pero en el que también se advierte una cierta salmodia, como decía Menéndez Pidal, combinaba el toque de campanas y la salmodia en miserere con ese ritmo manriqueño. Debemos terminar, desde luego el tema es muy bonito y tendríamos para mucho más, pero hay que acabar.

Agradecemos a nuestros alumnos y también a nuestros oyentes y esperamos haberles podido acercar la figura de Jorge Manrique y su obra, las coplas a la muerte de sus padres. Muchísimas gracias, profesor Pérez Priego y profesora Nieves Baranda. Buenas noches.

Muchas gracias. Buenas noches. Y hasta aquí la programación de la UNED en el día de hoy.

Mañana volveremos a encontrarnos en esta misma emisora y a nuestra hora habitual, 8.30 de la tarde, 7.30 en la Comunidad Canaria. Nuestro primer espacio será Psicología Hoy. Continuaremos con Revista de Educación.

Después el programa de enseñanza abierta y, por último, el curso de acceso. Les agradecemos un día más su compañía. Que pasen una feliz noche.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org